

Chopin

(1810-1849)

Aunque nacido en Zelazowa Wola (Polonia), Chopin siempre ha sido considerado como perteneciente a la escuela romántica alemana. Chopin refleja en sus composiciones el exceso de un temperamento particularmente inflamable. Tomaba el piano como confidente, y en él expresaba los estados de su alma: la alegría, el sufrimiento, la melancolía, el orgullo, la resignación y, muchas veces, el patriotismo ultrajado.

Su padre de origen francés, dió a Chopin una educación esmerada y no obstaculizó ni un solo momento, la vocación musical del niño. A los seis años comenzó sus estudios con el pianista checo Zywny; los progresos fueron rápidos y asombrosos. Más tarde fué su maestro Elsner, director del Conservatorio de Varsovia, quien le enseñó la composición.

Pronto el joven artista fué presentado en los aristocráticos salones de Varsovia donde fué acogido con el mayor entusiasmo y donde encontró un protector generoso, el príncipe Antonio Radzvil, cuya influencia sobre el joven artista fué verdadera y fecunda.

Al estallar la revolución en Polonia, Chopin marchó a Viena, más pronto volvió a Varsovia llevado por su amor hacia la joven cantante Constanza Gladkowska. En 1831 partió para París, en su pasaporte librado para Inglaterra decía "De paso por París". Años más tarde, cuando París era su segunda patria, decía irónico Chopin: "Y yo que no soy más que un viajero de paso por París". París le sedujo, el alba triunfante del romanticismo parecía preparar un recibimiento jubiloso al joven compositor, proclamado genio en Alemania por la pluma valiosa de Schumann.

Chopin se presentó en los salones más aristocráticos y desde ellos conquistó el mundo. En su primer

concierto público, organizado por Pleyel, el 26 de febrero de 1832, y ante un escaso público, su actuación pasó sin pena ni gloria. Más poco tiempo después el príncipe Radzwill le lleva a casa del barón de Rothschild y ahí surge el triunfo, la apoteosis; nada falta en la fiesta y el desconocido de la víspera sale de aquel salón triunfador, popular, solicitado.

De 1831 a 1836 la vida de Chopin es una vida de ensueño, ambiente romántico, fortuna, gana el dinero a manos llenas, pero a manos llenas también lo reparte entre los refugiados políticos de su país.

Un amor desgraciado le entristece y otra mujer llena de sensibilidad femenina le consuela: Jorge Sand. Este amor duró cerca de ocho años, y en 1838 Chopin, enfermo buscó los países de sol y pasó una temporada en Palma de Mayorca, en la Cartuja de Valdemosa. No fué muy feliz en este retiro y volvió a París.

En 1847 sobrevino la ruptura entre los dos amantes, separación que fué mortal para el artista quien, tras un viaje a Londres, regresó a París, enfermo, teniendo que abandonar todas sus lecciones. Si no cayó en la miseria fué debido al cuidado de algunos leales amigos en cuyos brazos expiró al amanecer del 17 de octubre de 1849.

Se le enterró en París en el cementerio del Pere-Lachaise junto a Bellini, y en su tumba una piadosa mano arrojó un puñado de tierra polaca, tierra que trajo de su patria el gran músico.

La obra dejada por Chopin es exclusivamente pianística; escribió dos conciertos y dos sonatas (el andante de la Segunda Sonata es la famosa Marcha Fúnebre), gran cantidad de polonesas, mazurcas, valses, nocturnos y una magnífica colección de estudios, caballo de batalla de todos los pianistas.